

L. DE BRUNHOFF, BABAR OPORRETAN, ELKAR, SAN SEBASTIÁN, 1990.

El Libro Club de Arganda y la revista «Babar»

El articulista narra el nacimiento del Libro Club de la población madrileña de Arganda del Rey, así como de la revista «Babar», fruto ambos del trabajo de animación a la lectura llevado a cabo en el CP Federico García Lorca de dicha localidad.

por Antonio Ventura*

LA PRÁCTICA

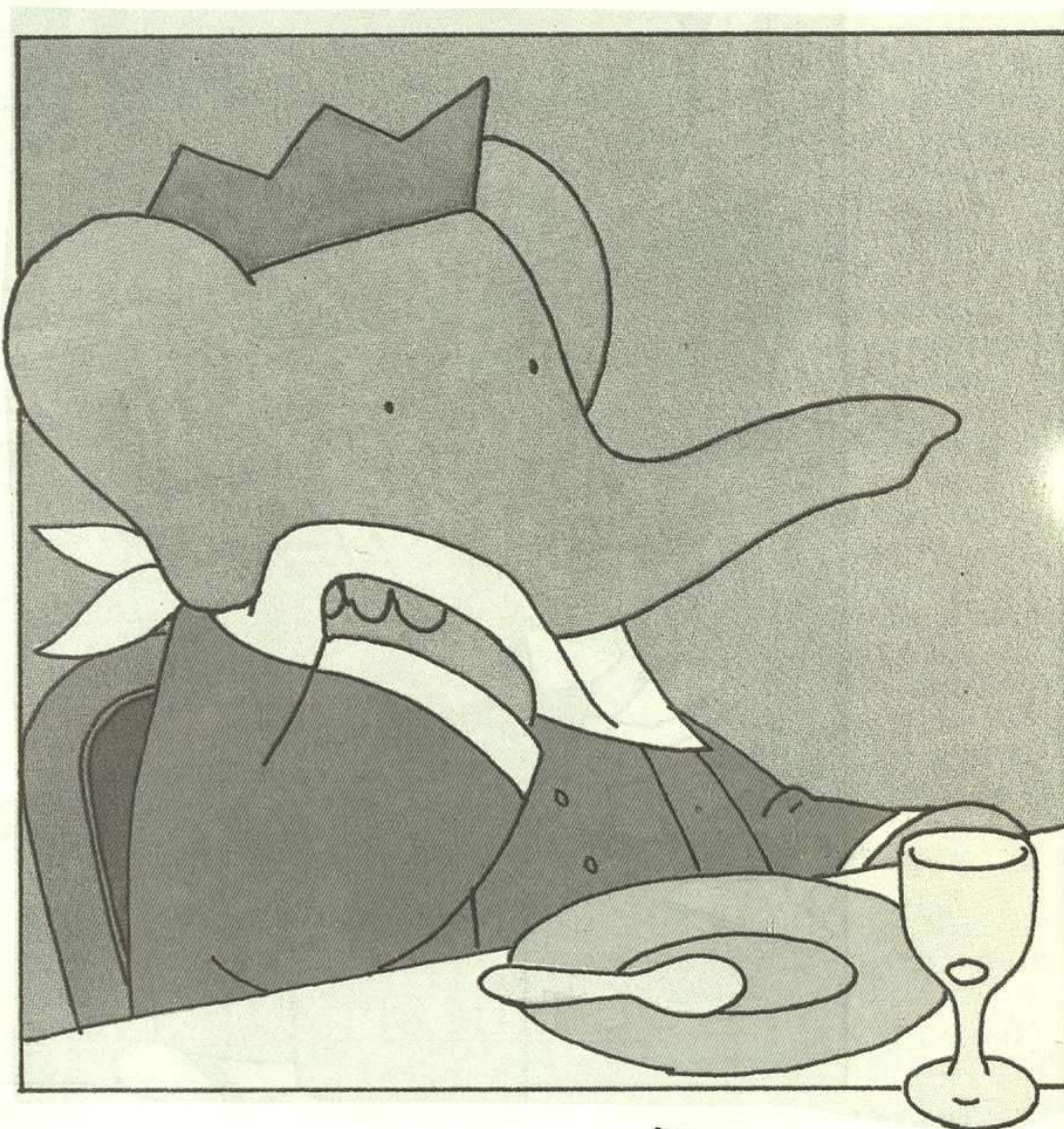
En abril de 1989 nació, entre los alumnos de 8º de EGB del CP Federico García Lorca de Arganda del Rey, un club de lectores. Su nombre: el Libro Club de Arganda. Elegido en votación, entre varios títulos propuestos por los alumnos, parodiando el nombre de los denominados vídeo clubes, que tan abundante proliferación han tenido en este pueblo.

Poco después creábamos la revista del club: *Babar*, en homenaje a ese entrañable personaje que Jean de Brunhoff creó, hace ya muchos años, para deleite de pequeños y mayores.

Tanto la creación del club como la revista, eran fruto de un trabajo de animación a la lectura que se inició durante el curso 86-87, al hacerme cargo del área de lenguaje en el 6º nivel de EGB del citado colegio de Arganda del Rey.

Los dos grupos estaban compuestos por cincuenta y tres alumnos. Su relación con los libros/cuentos en ese momento era mayoritariamente de indiferencia. Algunos pocos lectores, más o menos asiduos, se percibían entre un gran grupo de consumidores de libros de texto.

Al inicio del curso, tras las necesarias observaciones, planificamos varias estrategias: por un lado fijamos, para su lectura en clase, tres libros de lectura común: *El hombrecito vestido de gris* de Fernando Alonso, *El castillo de las tres murallas* de Carmen Martín Gaité y *Gilberto y las líneas* de M. Àngels Gardella. A partir de cada uno de estos tres libros diseñamos unas determinadas actividades de animación: jugamos a buscar oficios nuevos a los números de «El viejo reloj del abuelo», discutimos por qué había que echar a «El guardián de la torre», buscamos otros finales para *El hombrecito vestido de gris*; creamos nuestro cuaderno de sueños, con pastas verdes similar al de Altalé, la protagonista de *El castillo de las tres murallas*; viajamos por el mundo gráfico con Gilberto, participamos en las ba-

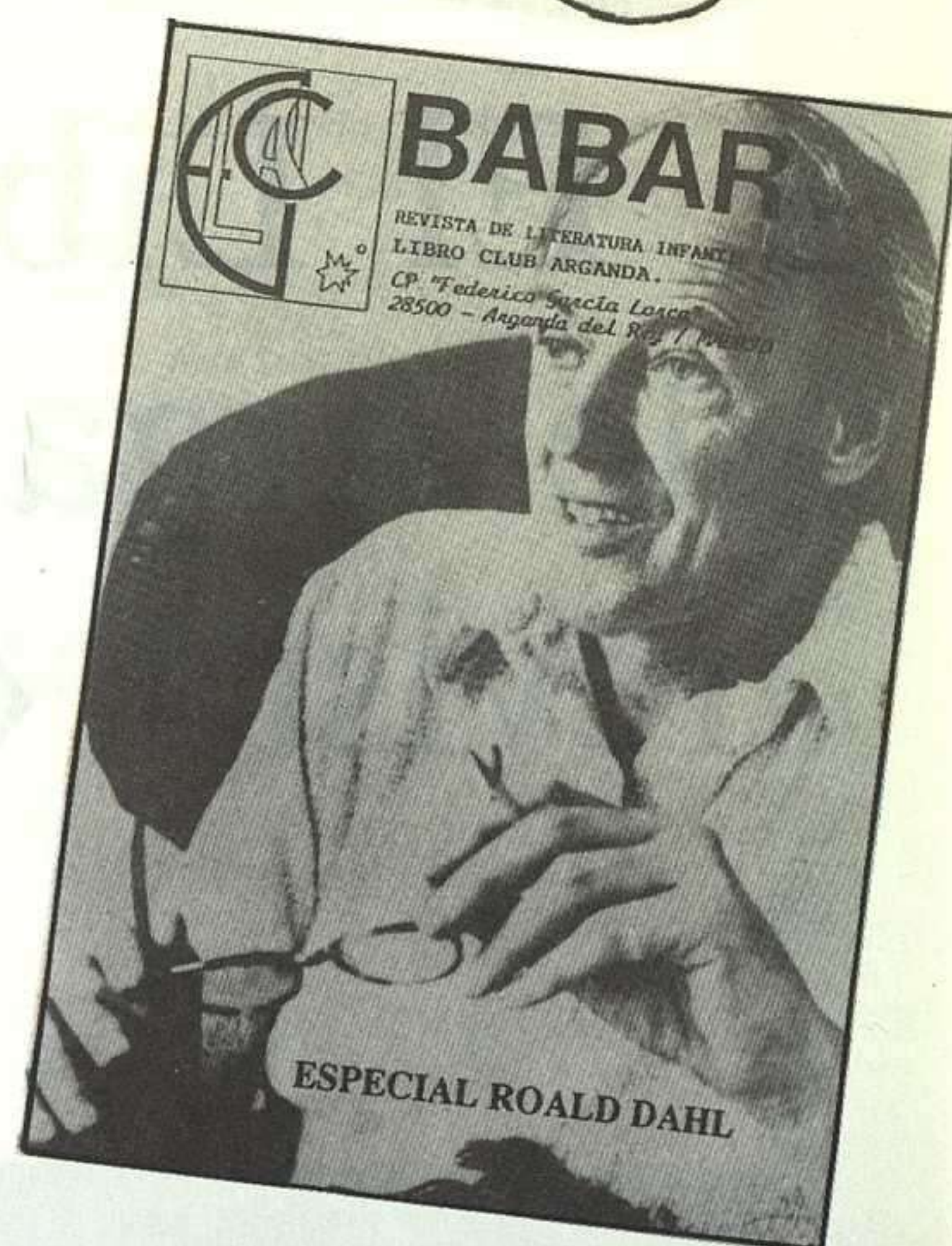


L. DE BRUNHOFF, BAZKALZEN, ELKAR, SAN SEBASTIÁN, 1990.

tallas entre el Cuadrado Perfecto y el Círculo Total y con ellos hicimos re-tahílas y pareados.

Por otro lado, y de forma paralela, fijamos, dependiendo de los niveles de comprensión y velocidad lectoras, un número de libros para leer a lo largo del curso. Cada alumno, de la biblioteca de aula, debía leer un mínimo de entre nueve y quince títulos.

Sugerimos, de entre todos los libros existentes en el aula, unos veinticinco, escalonados por niveles de dificultad. Entre los diez primeros pusimos libros de extremada sencillez, por debajo de las posibilidades lectoras de todos los alumnos. Se trataba de crear la sensación, en todos, de que eran capaces de leer un libro completo, entenderlo y comentarlo.



Tuvimos en cuenta los temas, las ilustraciones y la apariencia del libro como objeto. Entre los libros más sencillos se encontraban: *El secuestro de la bibliotecaria* de Margaret Mahy, *La ciudad que tenía de todo* de Alfredo Gómez Cerdá, *Tristán encoge* de Florence Parry Heide...

Los libros más extensos y complejos quedaban para aquellos que pudieran alcanzarlos, más del cincuenta por ciento de los alumnos lo consiguieron: *Josfa, su mundo y la oscuridad* de Lolo Rico, *Habitantes de Bubo-Bubo* de Miquel Obiols, *Escenarios fantásticos* de Joan Manuel Gisbert, fueron algunos de ellos.

Sobre cada libro leído, los alumnos debían hacer una ficha, a partir de la cual valorábamos el nivel de comprensión y disfrute del texto.

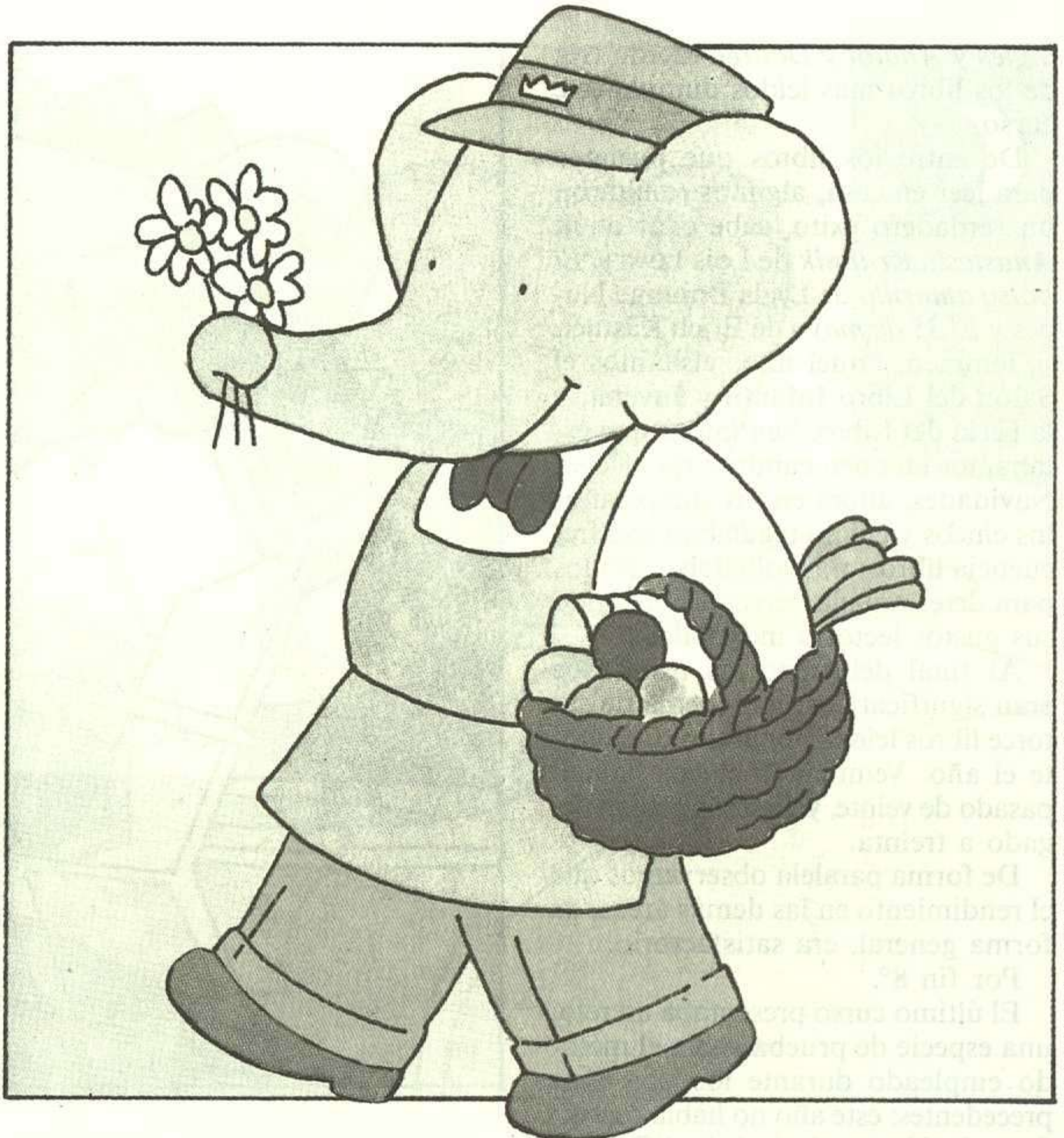
Pronto el entusiasmo cundió entre la mayoría, algunos títulos empezaron a circular, al ser recomendados por ellos mismos.

En el mes de diciembre visitamos el Salón del Libro Infantil y al llegar las vacaciones de Navidad descubrimos, con gusto y sorpresa, que bastantes muchachos pedían, entre los regalos, libros.

Durante el segundo y tercer trimestres continuamos las actividades de animación en clase: unas veces a partir de la lectura del libro correspondiente, otras con fichas sobre textos cómicos, de misterio, de aventuras... Siempre estos textos representaban alguna actividad de juego: descubrir al ladrón, participar en la historia, encontrar un tesoro... Roald Dahl, Luigi Malerba y Wolfgang Ecke nos ayudaron mucho en esta tarea.

Con la lectura de «Gilberto y las líneas», durante el tercer trimestre, pudimos comprobar que el nivel general de comprensión había aumentado notablemente en las dos clases, que la afición por la lectura era considerable y que la velocidad lectora había crecido, en algunos casos duplicándose.

Los resultados, pensamos, fueron



L. DE BRUNHOFF, JARDINEAN BABAR, ELKAR, SAN SEBASTIÁN, 1990.

satisfactorios: la media de libros leídos por alumno, con buen aprovechamiento se situaba en diez títulos; dieciséis leyeron más de veinte libros.

Llegaba el verano y quedábamos con la duda de qué nos encontraríamos en setiembre. El curso 87-88 presentaba pocos cambios: cinco alumnos nuevos se incorporaban, y dejábamos tres.

Las actividades las planificamos de forma similar: mantuvimos los tres libros de lectura, uno por trimestre, y aumentamos el mínimo de libros para leer en casa. Durante el primer trimestre realizamos muchas actividades de animación; parecía que el entusiasmo por la letra impresa no había decaído e iniciamos la lectura de *El bosque de piedra* de Fernando Alonso. Este

autor ya resultaba familiar. Además de *El hombrecito vestido de gris*, algunos alumnos habían leído *Feral y las cigüeñas* y *El faro del viento*. En este curso teníamos además en la biblioteca de aula, *El misterioso influjo de la barquillera*.

Los otros dos libros elegidos para leer en clase eran *El paquete parlante* de Gerald Durrell y *Filo entra en acción* de Christine Nöstlinger. Este último libro fue el que más gustó con diferencia. Las actividades que de él surgieron se prolongaron durante dos semanas. Además hicimos una baraja con diálogos de los principales personajes que entusiasmó.

Christine Nöstlinger se convirtió en la autora más buscada por nuestros alumnos: *Konrad*, *Intercambio con un*

inglés y Anatol y Desirée fueron tres de los libros más leídos durante este curso.

De entre los libros que pusimos para leer en casa, algunos resultaron un verdadero éxito, cabe citar aquí: *Anastasia Krupnik* de Lois Lowry, *El bolso amarillo* de Lygia Bojunga Nunes y *El 35 de mayo* de Erich Kästner.

También, aquel año, visitamos el Salón del Libro Infantil y Juvenil, y la Feria del Libro. Sentíamos que estábamos en buen camino: no sólo en Navidades, ahora en los cumpleaños los chicos y chicas regalaban con frecuencia libros; nos solicitaban títulos para determinada persona, buscando sus gustos lectores mostrados.

Al final del curso los resultados eran significativos: una media de catorce libros leídos por alumno, durante el año. Veinticinco chicos habían pasado de veinte, y algunos habían llegado a treinta.

De forma paralela observamos que el rendimiento en las demás áreas, de forma general, era satisfactorio.

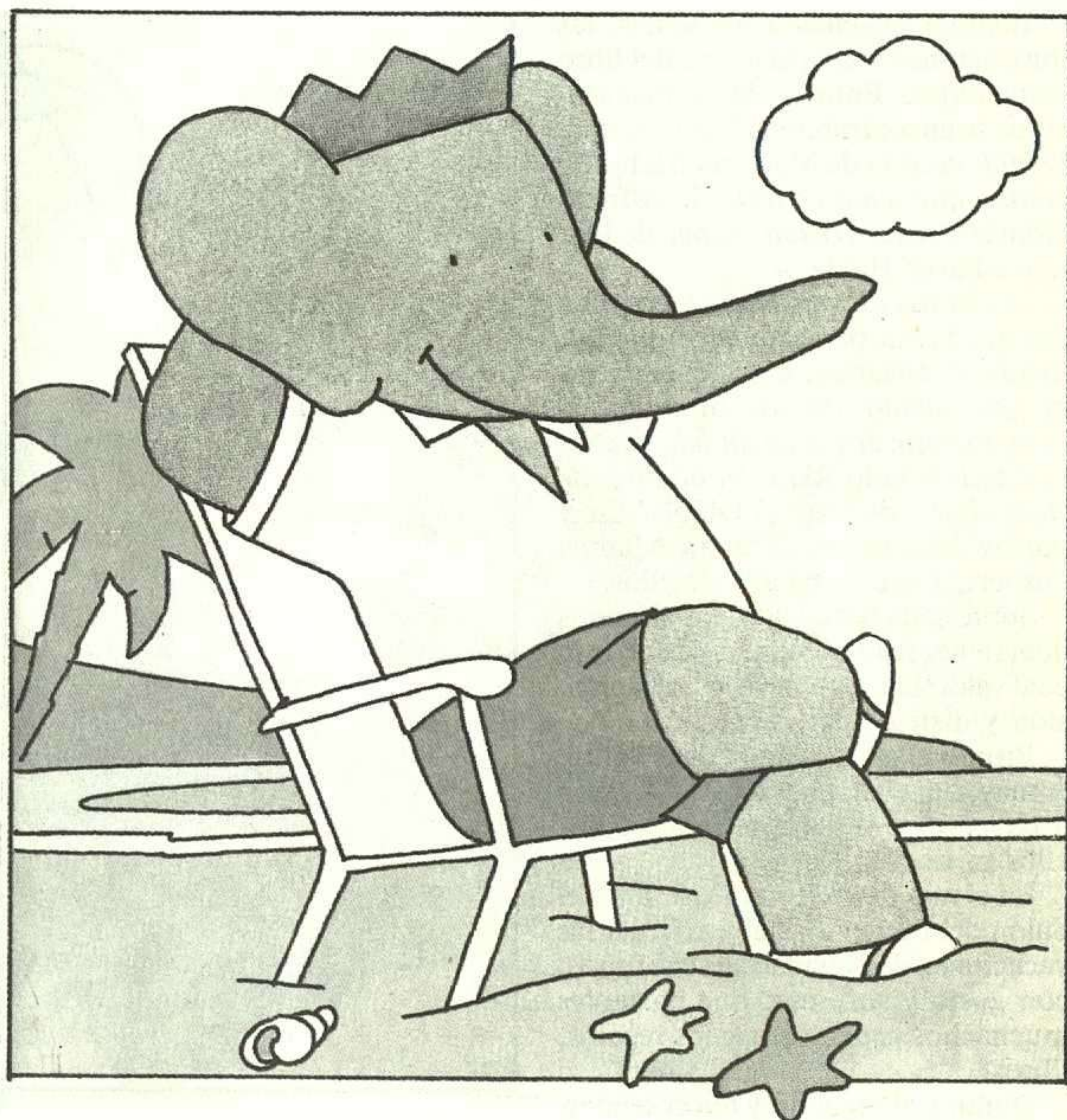
Por fin 8°.

El último curso presentaba un reto, una especie de prueba sobre el método empleado durante los dos años precedentes: este año no había casi diferenciación en el nivel de dificultad de los textos. Por otro lado, la lectura no iba a ser animada en clase en la medida en que lo fue durante los cursos anteriores; ésta dependía, podemos decir, del deseo de cada uno.

No existía ficha de lectura posterior al libro, el seguimiento lo hacíamos por medio de un comentario oral, individual con cada alumno.

Para leer en clase programamos siete libros, sobre cada uno realizaríamos alguna actividad. Parecería que siete libros en el aula contradice lo antes dicho sobre la menor animación en el aula. Tenemos que aclarar que sólo sobre uno de los libros, se montó un juego. Además, las fichas con textos, que tanto se utilizaron en 6° y 7°, este curso casi desaparecieron.

El primer libro que leímos fue *So-*



L. DE BRUNHOFF, BABAR OPORRETAN, ELKAR, SAN SEBASTIÁN, 1990.

paboba de Fernando Alonso. Este libro pensamos convertirlo en obra de teatro, pero al final la actividad quedó en proyecto, realizó la tarea el profesor de 7°, y lo llevó a escena de forma muy original.

Momo fue el segundo de los libros abordado. Sobre él surgieron debates que duraron más de una semana, todas las referencias del texto fueron analizadas por los alumnos: las relaciones entre los personajes, el tiempo...

A continuación abordamos *La grúa* de Reiner Zimnik. Este libro había sido leído en 6°, pero en general no gustó, a nuestro juicio, por falta de comprensión, ahora sí fue posible la profundización en el texto. Algunos alumnos acudieron a otros libros del

autor: *Los tambores, Jonás el pescador...*

El misterio de la isla de Tökland supuso el descubrimiento, para la mayoría, del mágico y onírico mundo de Gisbert. En 6° curso habíamos leído *Escenarios fantásticos*, pero fue un libro que en general no se entendió. Este nuevo título fascinó materialmente, muchos alumnos comenzaron a pedir libros de este autor: *El museo de los sueños* y *La aventura inmortal de Max Urkhaus* fueron los que más éxito tuvieron.

Sobre este libro, el único con el que realizamos un juego durante el curso, montamos unas pruebas similares a las que tuvo que pasar Maris para poder viajar a Tökland, y con las que disfrutaron enormemente nuestros chicos.

Una historia familiar de Christine Nöstlinger fue, sin duda, el libro que más gustó. Esta autora era ya conocida por los alumnos: *Konrad*, *Filo entre en acción* e *Intercambio con un inglés* eran libros que habíamos leído en 7º, y que gustaron a todos. De nuevo comprobamos que los temas, que esta autora aborda, son éxito asegurado entre los muchachos. *Gretchen se preocupa* y *Olfí y el Edipo* fueron otros dos títulos muy leídos.

Por último dos breves, pero bellos libros: *El hombre que plantaba árboles* de Jean Giono y *La Kumari* de Mariano Vara.

La Kumari entusiasmó, estaba programado en encuentro con el autor, que por causas ajenas a todos, no pudo realizarse.

Sobre *El hombre que plantaba árboles* existe una hermosa película canadiense de dibujos animados; tras la lectura del libro y la visión del film organizamos una actividad que tuvo gran acogida: un vídeo-libro fórum. Comentamos las diferencias entre texto e imagen, analizamos la interpretación que el realizador de la película había hecho del libro...

Aquel año además de visitar el Salón del Libro Infantil y Juvenil, y la Feria del Libro, fuimos a una librería. La experiencia fue realmente interesante: los alumnos buscaron sus autores preferidos y casi todos compraron, al menos, un libro.

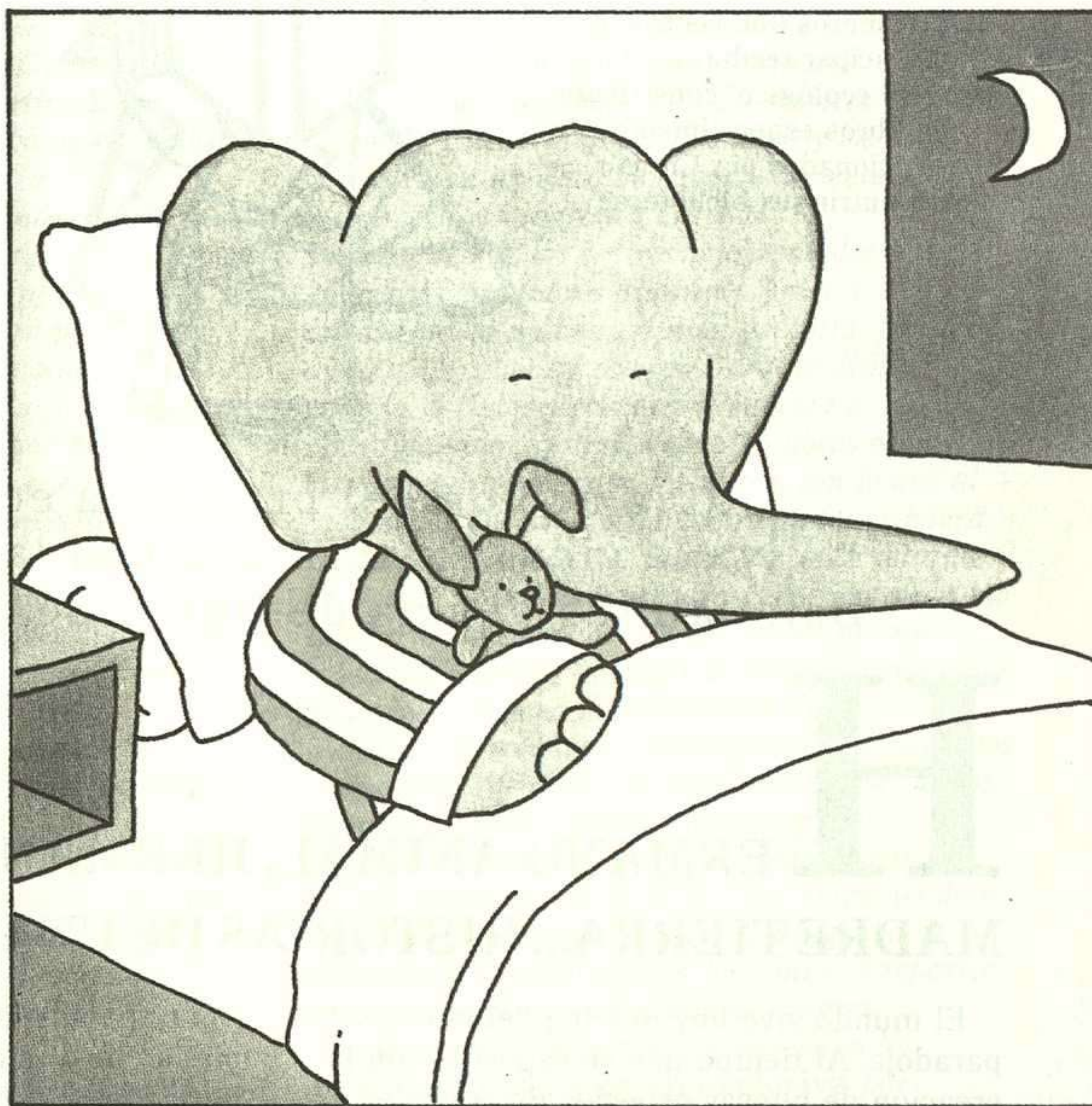
El curso tocaba a su fin y era el momento de valorar el trabajo, durante tres cursos, realizado en torno a los libros.

Creemos que los resultados hablan por sí solos:

—El seguimiento de los tres cursos ha podido realizarse sobre treinta y ocho alumnos.

—La media de libros leídos durante el curso 8º fue de veintisiete libros. Diecisiete muchachos leyeron más de treinta libros.

—La progresión a más lectura fue realizada por treinta y dos chicos; sólo



L. DE BRUNHOFF, GAU ON PASA, ELKAR, SAN SEBASTIÁN, 1990.

seis leyeron menos en 8º que en los cursos anteriores.

Nos consta que estos jóvenes, actualmente alumnos de BUP, FP o trabajadores en el polígono industrial de este pueblo, son lectores solventes, con una afición consolidada y una capacidad selectiva.

Nos vemos con frecuencia, pues juntos hacemos *Babar* y dinamizamos este joven Club de Lectores de Arganda al que se han ido incorporando alumnos de los actuales cursos de segunda etapa, y nuevos compañeros de los institutos.

Algunos ya leen a Cortázar, a Borges, a Calvino... La literatura infantil y juvenil sigue estando entre sus lecturas. A veces son ellos, los que ahora me hablan de novedades de Obiols, Farias o Ende.

El Libro Club tiene muchos proyectos: traer autores, organizar semanas del libro, ver teatro... Una bella aventura es también la revista del Club: *Babar*. Cada número es un debate sobre qué se pone y qué no. Los libros son el pretexto que nos une, un bello pretexto, sin duda. Una experiencia que sigue su curso y que, pensamos, puede enganchar a más gente.

Siempre he creído en aquello que decía Rodari en su *Gramática de la fantasía*: «El uso total de la palabra para todos» me parece un buen lema, un bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo. ■

* Antonio Ventura es coordinador del Libro Club de Arganda y de la revista *Babar*.